

Comentario al evangelio del martes, 5 de febrero de 2019

¡Hermanas y hermanos! ¡Paz y bien!

Las lecturas de hoy son de aliento para la fe. Esto lo podemos ver en la primera lectura, que nos muestra que no debemos nos dejar vencer por el desánimo ante los sufrimientos, persecuciones o cualquier otra cosa que pueda quitar nuestros anhelos y la comunión con Dios.

Puede ser que a nosotros el estrés de la vida cotidiana o alguna situación nos haga perder el precioso tiempo que tenemos, olvidándonos de las cosas buenas que suceden en nuestra vida y en el mundo que nos rodea. Es verdad que el ser humano tiende a poner su atención en las cosas negativas, aunque sean irrelevantes. Por eso, la Carta a los Hebreos empieza con una invitación a que “quitémonos lo que nos estorba y el pecado que nos ata” (Heb 12,1). Pide que miremos al nuestro alrededor y descubriremos la nube densa de testigos, de personas que son capaces de levantarse todas las mañanas y enfrentar los retos de cada día con los ojos fijos en el Señor.

La memoria de Santa Águeda nos muestra con su martirio hasta donde se puede llegar cuando tenemos nuestra mirada puesta en el Señor.

El Evangelio de hoy nos presenta testigos que nos enseñan como debemos suportar las dificultades. Los encuentros con Jesús siempre pueden sanadores, no importa la situación en que uno se encuentra, aunque sea una situación de muerte. Sin embargo, es necesario el don de la fe. Este es el tema central del Evangelio de hoy: a la mujer hemorroísa Jesús le responde: “tu fe te ha sanado”; a Jairo, padre de la niña muerta le alienta: “no temas, basta que tengas fe”. La comunión con Jesús vence nuestra enfermedad mortal (el miedo) y hasta la propia muerte. Las dos mujeres fueron sanadas por Jesús: la primera al tocar en Jesús, la segunda al ser tocada por él. Tocar significa proximidad, es entrar en contacto con el otro, en comunión con él, participar de su vida. Tocar significa intercambio de bienes: Jesús siente la fe de la mujer hemorroísa y ella siente su gracia sanadora. Esta comunión se repite en cada eucaristía cuando recibimos el Cuerpo y la Sangre de Cristo: le presentamos nuestra vida, nuestra fe y Él se presenta como Aquel que es la Vida, destruye nuestros miedos y nos alienta a vivir plenamente.

Durante este día sigamos el consejo que nos hace la primera lectura: “piensen en aquel que soportó tal oposición por parte de los pecadores, y no se desalentarán” (Heb 12,3). Tengo certeza que ningún problema podrá vencer quien tiene la mirada puesta en Cristo Jesús.

Vuestro hermano en la fe,

Eguione Nogueira, cmf
eguionecmf@gmail.com

Eguione Nogueira, cmf

Publicado en Ciudad Redonda
www.ciudadredonda.org